

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXIV

Banco de España



C. S. I. C.
1987
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXIV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1987

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
La colección de cuadros de las Dominicas de Loeches, por <i>M^a del Carmen Pescador del Hoyo</i>	13
Nuevos datos para el estudio del Monasterio de la Encarnación, por <i>Trinidad de Antonio Sáez</i>	53
La Casa-Palacio de los cinco Gremios Mayores de Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	61
Matías Román y la Capilla de San Fausto en la Iglesia Parroquial de Mejorada del Campo (Madrid), por <i>José Luis Barrio Moya</i>	73
Aportaciones documentales a la figura del arquitecto Jaime Marquet y su obra en Aranjuez, por <i>Pilar Nieva Soto</i>	79
La transacción inmobiliaria del Palacio del Marqués de Salamanca, por <i>Carmen Giménez Serrano</i>	105
El cementerio general del Sur o de la Puerta de Toledo, obra del arquitecto Juan Antonio Cuervo, por <i>Carlos Saguar Quer</i>	111
Beneficencia	
Asistencia a los pobres y caridad en Madrid en la segunda mitad del siglo xv, por <i>Juan Ramón Romero Fernández-Pacheco</i>	123
La beneficencia en Madrid a principios del siglo xix. El plan de beneficencia de Fernando VII, por <i>Florentina Vidal Galache</i>	133
Biografía	
Una madrileña polifacética en Santa Clara de Lerma: Estefanía de la Encarnación, por <i>M.^a Isabel Barbeito Carneiro</i>	151
Enseñanza	
Origen de la enseñanza técnica en Madrid: el Colegio Politécnico, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	167
Fiestas y costumbres	
Ganaderos de bravo naturales o vecinos de Madrid (1607-1874), por <i>Francisco López Izquierdo</i>	175
Historia	
De la «Laguna» a la Plaza Mayor. La Plaza del Arrabal, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	203
La Real Casa de Geografía de la Corte y el comercio ultramarino durante el siglo xviii, por <i>Pilar Corella Suárez</i>	217
Industria y comercio	
Los Maestros Doradores madrileños y sus ordenanzas, por <i>Inocencio Cadiñanos Bardeci</i>	239

	<u>Páginas</u>
Aportación al estudio de las exposiciones industriales: la Exposición Nacional de Minería (Madrid, 1883), por <i>José Sierra Álvarez</i>	253
Literatura	
La mujer madrileña en Don Ramón de la Cruz: Literatura y realidad, por <i>Ana M.^a Hidalgo Ogúyar</i>	269
El estreno de «El Barberillo de Lavapiés», por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	287
Medio físico	
Algunos procesos históricos y sociológicos en el espacio de la Comunidad de Madrid que han configurado la comunidad histórica, por <i>Adolfo Cazorla, Antonio García Abril e I. Otero</i>	295
Aspectos generales de los estudios del medio físico. La Comunidad de Madrid, por <i>Rafael Escribano Bombín y Pedro Cifuentes Vega</i>	315
El encinar en la Comunidad de Madrid, por <i>Antonio Díaz Segovia, Eugenio Martínez Falero y Angel Ramos Fernández</i>	319
El melojar (<i>Quercus Pyrenaica</i> Willd) en la provincia de Madrid, por <i>M.^a Paz Aramburu Maqua, Víctor Castillo Sánchez y Leopoldo Yoldi Enríquez</i>	329
Periodismo	
Tratamiento de la prensa de Madrid a la información regional y alternativas, por <i>Margarita Jiménez</i>	347
Provincia	
Madrid: Villa, Villa y Corte, y doble capital, por <i>José M.^a Sanz García</i>	369
Apunte Geográfico-Económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1725 (V), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	381
La cofradía penitencial de la Vera Cruz en la tierra de Buitrago, desde el siglo xvi, por <i>Matías Fernández García</i>	405
Servicios urbanos	
Limpieza y empedrado en el Madrid anterior a Carlos III, por <i>Matilde Verdú Ruiz</i> . ..	417
La instalación del gas en Madrid (1832-1856), por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	445
Los primeros alumbrados eléctricos municipales en París y Madrid. Año 1878, por <i>José García de la Infanta</i>	465
Sociología	
La población de un pueblo de las cercanías de Madrid: Carabanchel Alto en el siglo xviii, por <i>Carlos Claudio Sáez</i>	473
Urbanismo	
Un desarrollo tardío del ensanche Norte: El sector occidental del distrito de Chamberí, por <i>Isabel Rodríguez Chumillas</i>	499
La periferia Norte de Madrid en el siglo xix: Cementerios y barriadas obreras, por <i>Elia Canosa Zamora</i>	515
TEXTOS	
Reproducción de un manuscrito inédito sobre la historia del Monasterio de San Jerónimo el Real, de Eguren, por <i>José del Corral</i>	537
BIBLIOGRAFIA	
Impresos curiosos conservados en el Archivo Diocesano de Madrid, por <i>Yolanda Clemente San Román</i>	555

APORTACION AL ESTUDIO DE LAS EXPOSICIONES INDUSTRIALES: LA EXPOSICION NACIONAL DE MINERIA (MADRID, 1883)

Por JOSÉ SIERRA ALVAREZ

1. Exposiciones industriales e Imaginario burgués

Ufana de sí, embriagada de su poderío, la burguesía decimonónica se regala los ojos con la exhibición de los productos de sus trabajadores. En ningún lugar lo hará con tanta fruición como en las exposiciones industriales que, a diferentes escalas (desde la local hasta la universal), jalonan su irresistible ascenso a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX. Constituyen, sin duda, el momento más cegador de su imaginario, el fugaz y repetido escenario de su (auto) representación más brillante. En ellas, tal y como Walter Benjamin supo percibir, «la fantasmagoría de la cultura capitalista alcanza su despliegue más luminoso»¹.

Juego infinito de reflejos dorados, las exposiciones industriales constituyen, para la burguesía decimonónica, un espejo y un escaparate; el lugar en el que, a la vez, se reconoce y se muestra.

Gusta de reconocerse, ante todo, en sus más rancios y nobles orígenes: en la dieciochesca figura del progreso, bien es cierto que remozada, en la era de la industrialización, por Saint-Simon y su escuela². Las exposiciones industriales son, en efecto, «el alfa y el omega del progreso»³. Del progreso técnico y del progreso social. Si las galerías de máquinas y su estruendo representan al prime-

¹ W. BENJAMIN, «París, capital del siglo XIX», en W. BENJAMIN, *Poesía y capitalismo: iluminaciones II*, Madrid, Taurus, 1972, pág. 181. «La exposición industrial representa la síntesis de los ideales del siglo XIX». S. GIEDION, *Espacio, tiempo y arquitectura: el futuro de una nueva tradición*, Madrid [etc.], Dossat, 1979, pág. 251.

² Véase P. ORY, *Les expositions universelles de Paris*, [París], Ramsay, 1982, pág. 20.

³ J. DE CASTRO Y SERRANO, *España en Londres: correspondencias de la Exposición Universal de 1862*, Madrid [s.n.], 1863 (Imp. de T. Fortanet), pág. 412.

ro en allegro, las calladas secciones de «economía social» hacen lo propio, en andante, con el segundo. No existe distorsión entre unas y otras; a lo que asistimos, en cada exposición industrial, es a una exhibición concertada de la ideología burguesa liberal.

Nada más cierto. Porque las exposiciones industriales, hijas del «laissez-faire»⁴, constituyen, además, una adorable representación de la competencia manchesteriana, una «santa alianza de los pueblos»⁵. La intervención estatal en su diseño y organización (motivo siempre de polémicas más o menos agrias) no basta para ocultar los beneficiosos efectos de la «mano invisible» smithiana. En ellas, la feroz competencia entre fabricantes y países se presenta como sana emulación; el espionaje industrial entre firmas y establecimientos se ve envuelto en los más agradables ropajes de la difusión de innovaciones; la guerra económica (¡y la guerra «tout court»!) deviene, milagrosamente, candoroso certamen de la paz. Su destino al respecto fue fijado, desde el comienzo, por la sobria y aguda inteligencia de Charles Babbage: las exposiciones industriales, en efecto, debían ser, antes que cualquier otra cosa, «Dioramas of the Peaceful Arts»⁶.

Esa hermosa imagen que la burguesía recibe de sí desde el espejo de las exposiciones industriales es proyectada, al tiempo, al conjunto de la sociedad. En tanto que vitrina⁷, la exposición industrial exhibe, muestra. Al hacerlo enseña, educa. Enseña máquinas y procedimientos, en primer lugar; educa, pues, en la nueva cultura tecnológica a masas de trabajadores industriales de primera generación para los que el maquinismo no puede presentar otro rostro que el de la amenaza permanente de desempleo⁸. Las exposiciones industriales son, desde este punto de vista, escuela profesional; es decir, instrumento de corrección de hábitos laborales⁹. Pero en la medida en que, a la vez, muestran productos, las

⁴ No en vano su decadencia a lo largo del primer tercio del siglo XIX coincide con la consolidación del capitalismo de los monopolios y con el auge creciente del intervencionismo estatal en todos los ámbitos.

⁵ A. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *La Exposición Universal de 1878: guía-itinerario para los que la visiten, descripción razonada para los que no hayan de verla, recuerdo para los que la hayan visto*, Madrid [etc.], English y Grass, 1878, pág. 274.

⁶ C. BABPAGE, *The exposition of 1851 or View of the industry, the science, and the government, of England*, Londres, John Murray, 1851, pág. VI. Más adelante: «the triumph of the industrial arts will advance the cause of civilization more rapidly than its warmest advocates could have hoped, and contribute to the permanent prosperity and strenght of the country, for more than the most splendid victories of sucessful war», *ibid.*, pág. XIII.

⁷ Véase J. P. NAVARRES, «Le Palais de Cristal: vitrine de l'industrie en 1851», *Milieux*, n.º 25, 1986, págs. 20-29.

⁸ Véase ORY, *Les expositions...*, pág. 36. Hasta donde los siempre generosos cálculos de financiación lo permitían, los organizadores de las exposiciones industriales tendían a facilitar, por diferentes medios (tarifas reducidas, acceso gratuito en ciertas fechas, etc.), el acceso de las masas populares. También los gobiernos lo hacían (por medio de las pensiones para desplazamiento de obreros), al menos mientras éstos no aprovecharon la oportunidad para anudar lazos internacionales que no se orientaban, precisamente, a favorecer el aprendizaje técnico.

⁹ «El objeto principal de estas primeras exposiciones era el de presentar, reunidos, productos de

exposiciones industriales son también bazar. Por medio de la presentación de nuevos productos, por medio de su lanzamiento publicitario —y es preciso no olvidar que la publicidad moderna, del cartel a la seducción, nace precisamente ahí¹⁰—, las exposiciones industriales educan a las poblaciones en su nuevo papel de consumidores aislados en el marco de un mercado cada vez más amplio y más integrado. Cada vez en mayor medida, sin embargo, al propio ritmo de las sucesivas exposiciones, éstas tienden a añadir a sus cometidos iniciales el de educar a las clases populares, por más que sea episódicamente (¿pero es que no es el ocio moderno una secuencia de episodios?), en nuevos modos de empleo del tiempo de no-trabajo. Es así como las exposiciones industriales, ferias mercantiles y escuelas técnicas, se convierten, además, en celebraciones rituales, en feria de las vanidades, en parque de atracciones¹¹.

Lugares de exaltación del trabajo-mercancía, del producto-mercancía, del ocio-mercancía, las exposiciones industriales son, por ello, «lugares de peregrinación al fetiche que es la mercancía»¹². Espejo y escaparate del imaginario burgués, ocultan más de lo que muestran. Ni el azogue del primero ni la trastienda del segundo se dejan ver en ellas. Uno y otra (en suma, la fábrica y la relación social que la funda) son cuidadosamente evacuados y sustituidos por su fetiche. En ningún lugar como en las exposiciones industriales se hace tan opaca la relación social capitalista; en ningún lugar como en ellas las relaciones entre hombres adoptan la forma de relaciones entre cosas¹³. Espacios atiborrados de máquinas, de productos y de atracciones, las exposiciones industriales son, por ello, lugares vacíos en los que todo (en una coyunda surrealista «avant la lettre») debe estar re-presentado para que nada se halle realmente (es decir, socialmente) presente. Significantes huecos, lugares de mágica escenificación, con sus actores —las mercancías— y sus decorados de cartón-piedra —monumentales y desmontables arquitecturas efímeras que no dejan otra huella que una inmensa cicatriz abierta a la libre especulación urbanística¹⁴—, las exposiciones industriales no son otra cosa, en suma, que dioramas de la fábrica en los que ésta, ausen-

este trabajo [mecánico], poniendo en evidencia los modelos de las nuevas invenciones, y así facilitar al público su comparación y adopción.» GEDION, *Espacio...*, pág. 250.

¹⁰ Véase BENJAMIN, «Paris...», pág. 180.

¹¹ Véanse ORY, *Les expositions...*, pág. 123 y, en general, 123-135; y GEDION, *Espacio...*, pág. 254.

¹² BENJAMIN, «Paris...», pág. 179.

¹³ «El carácter misterioso de la forma mercancía estriba [...], pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos [...] como si [...] la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores.» C. MARX, *El capital: crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, t. I, pág. 37 y, en general, 36-47.

¹⁴ Véase, entre la fronda de materiales al respecto, el muy corto e inteligente artículo de F. LAISNEY, «L'architecture industrielle dans les expositions universelles», *Les monuments historiques de la France*, 1977 (3), págs. 42-45.

te, se halla representada en sus productos¹⁵. En ellas, como en ningún otro lugar, «los tiempos orgiásticos del capital»¹⁶ —esto es, la expropiación de los medios de producción y de los saberes de las poblaciones preindustriales, las férreas disciplinas del taller, el trabajo hasta la muerte— son representados en clave de ópera. En su nueva condición de espectadores, esas mismas poblaciones, industriales ya, contemplaban con ojos admirados y perplejos —ajenos— la obra de sus propias manos.

2. La Exposición Nacional de Minería: un comienzo difícil

España, con su comparativamente retardada industrialización, no se incorpora más que tardíamente a este furor. Bien es cierto que a lo largo de la primera mitad del siglo XIX algunas exposiciones nacionales habían tenido lugar¹⁷. Pero no es menos cierto que tales exposiciones (como por lo demás las regionales y locales que salpican, un poco por todas partes, el territorio nacional) difícilmente pueden equipararse, tanto por su forma de organización cuanto por la concepción que las sustenta, con aquellas otras que toman por modelo a las universales de Londres (1851 y 1862) o París (1855, 1867 y 1878)¹⁸. La Exposición Nacional de Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica, Cristalería y Aguas Minerales de 1883 puede ser considerada, desde este punto de vista, como la primera exposición nacional moderna de la industria española^{18 bis}. En tanto que tal, permite observar, a pequeña escala, algunos de los temas generales más arriba señalados.

Su génesis fue laboriosa y larga, de algo más de dos años. Un rasgo la domina: la pugna, presente también en otros ámbitos de la vida social del momento, entre la intervención estatal y la entonces denominada «iniciativa particular». Una pugna no baladí, por cuanto apunta, en su anécdota, al corazón mismo de la definición del régimen liberal. Este rasgo, por sí solo, bastaría para diferenciar a

¹⁵ Benjamin, que sitúa la difusión del gusto por los dioramas o panoramas en los años centrales del siglo XIX, escribe con rara penetración: «los panoramas persiguen producir en la naturaleza representada modificaciones engañosamente semejantes». BENJAMIN, «París...», pág. 177. ¿Conocería Benjamin la imagen de Babbage?

¹⁶ MARX, *El capital...*, t. I, pág. 219.

¹⁷ El Real Decreto de 30 de mayo de 1826 ordenaba la celebración anual de exposiciones nacionales públicas de la industria española, a cargo del Real Conservatorio de Artes, creado dos años antes. Es así como se celebraron las de 1827, 1828, 1831, 1841, 1845 y 1850. A partir de esta última fecha la serie se interrumpe como consecuencia de la virtual refundición del Conservatorio de Artes en el Real Instituto Industrial, más orientado hacia las enseñanzas de ingeniería industrial que hacia la exhibición de productos. Véase R. DONOSO-CORTÉS y MESONERO-ROMANOS, «Madrid, 1827-1828: primeras exposiciones de la industria española», *Villa de Madrid*, 1981 (I), págs. 47-56.

¹⁸ La diferenciación entre exposiciones de primera y segunda generación procede de GLEDION, *Espacio...*, págs. 251-252. Véase también ORY, *Les expositions...*, págs. 8-15.

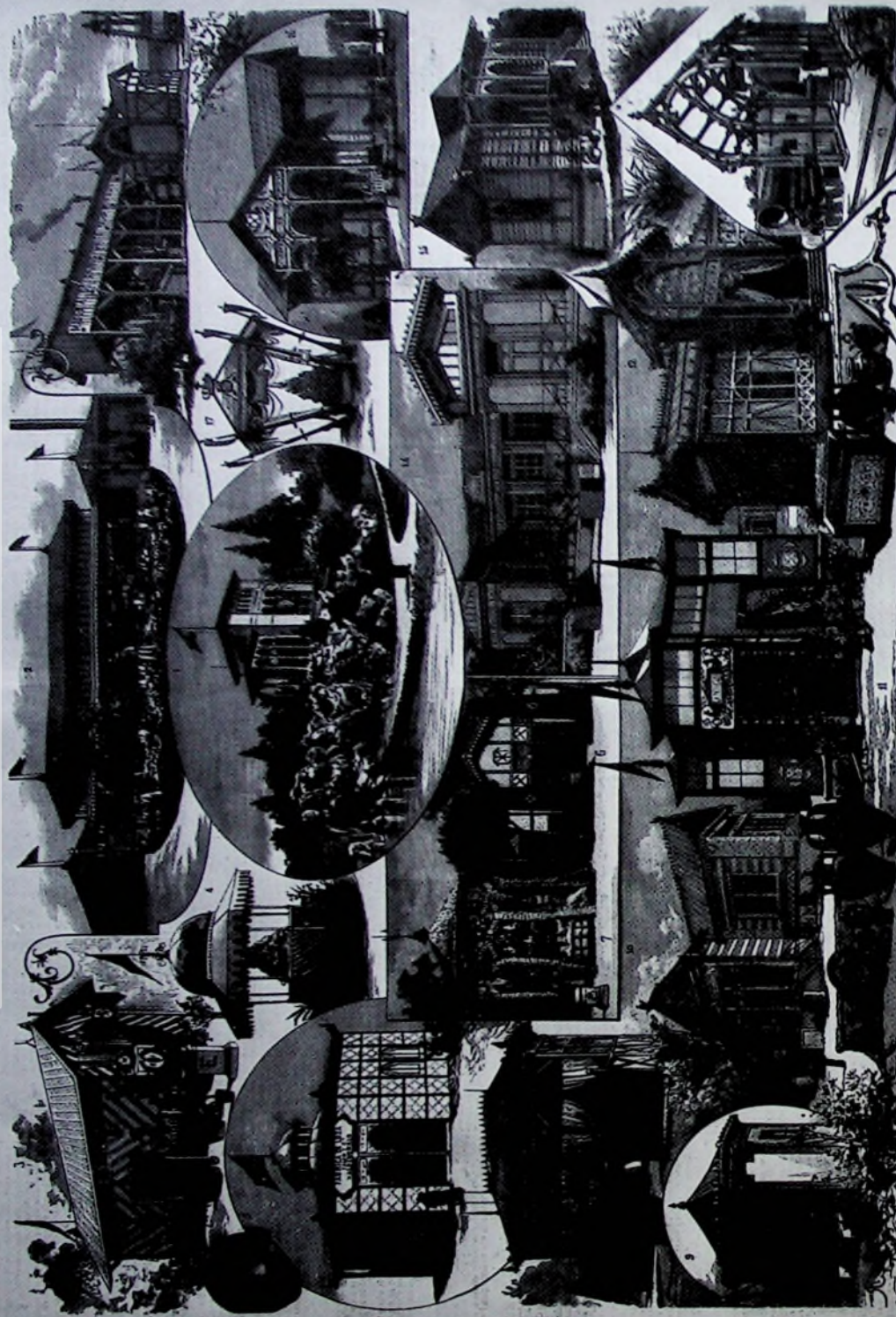
^{18 bis} La llamada Exposición Nacional de 1873, organizada por una entidad privada (la «Empresa de Exposiciones de Madrid») y celebrada en el Palacio de Indo, «ha tenido que ser forzosamente una Exposición esencialmente madrileña», dadas las circunstancias políticas del país en aquella fecha. Véase R. ORIOL, «Una visita á la Exposición Nacional de 1873», *Revista minera*, 1873, págs. 489-504.

INSTALACIONES

- [illegible]

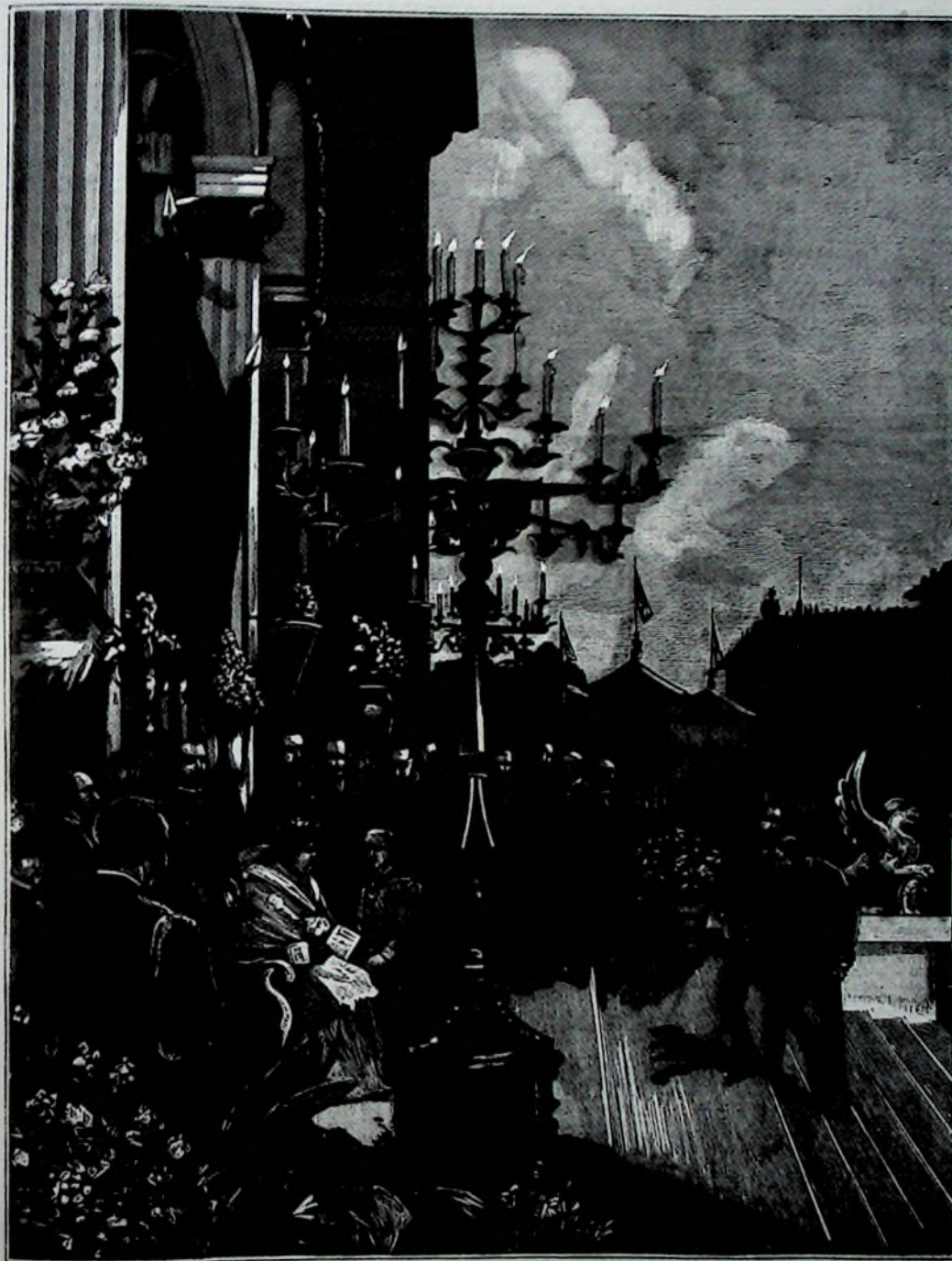
Plano general de la Exposición Nacional de Minería. (Tomado de *Anales de la Construcción y de la Industria*, 1883.)

MADRID - INSTALACIONES EN LA EXPOSICION DE MINERIA Y ARTES METALURGICAS.

[illegible]

Algunos de los pabellones particulares en la Exposición Nacional de Minería. (Tomado de *La Ilustración Española y Americana*, 1883.)

EXPOSICION DE MINERIA Y ARTES METALURGICAS



MADRID.—SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS Á LA VIRTUD, ENTRE LA CLASE OBRERA, PRESIDIDA POR EL EXCMO. SR. PATRIARCA DE LAS INDIAS,
el 11 del corriente.—(Diseño del autor, por Comita.)

El acto de entrega de premios a los obreros accidentados en la Exposición Nacional de Minería.
(Tomado de *La Ilustración Española y Americana*, 1883.)

nuestra exposición de las —todavía arbitristas— exposiciones fernandinas e isabelinas de la primera mitad del siglo.

La concepción primera de la exposición hubo de corresponder, en origen, a la iniciativa privada, y tuvo como escenario (al igual que otros importantes acontecimientos de la época) a Lhardy, el conocido restaurante madrileño de la Carrera de San Jerónimo. El 21 de mayo de 1881, los periodistas extranjeros destacados en Madrid para el seguimiento de las celebraciones del segundo centenario de la muerte de Calderón de la Barca, ofrecían un banquete a sus colegas españoles en agradecimiento por la amable acogida de que habían sido objeto. Tras los postres, en el chispeante momento de los brindis, Leopoldo Alba Salcedo, escritor político, periodista y, a la sazón, director del diario liberal-conservador *La Patria*, proponía la celebración de una «Exposición agrícola-mineralógica hispano-portuguesa colonial, que sirviera de preparación a la ya anunciada» exposición iberoamericana que habría de conmemorar, en 1885, el cuarto centenario de la llegada de Colón a España. Las circunstancias eran propicias, y la idea fue acogida por todos los presentes «con grandes aplausos»¹⁹.

Dos días después, sin embargo, y debilitados ya los estimulantes efectos del banquete, la proyectada exposición había visto disminuido su contenido: pasaría a denominarse Exposición Minero-Metalúrgica Hispano-Portuguesa. En contrapartida, una fecha de celebración era ya avanzada por los promotores: mayo de 1882²⁰.

Los primeros pasos para la ejecución de la idea debieron ser dados a comienzos del verano, de tal modo que a mediados de agosto los promotores de la exposición podían dar a conocer al público la composición de las comisiones organizadoras. Dejando aparte a la comisión central (de carácter honorífico, ante todo, y que acogía a personalidades relevantes de la política y de la aristocracia, así como a la mayor parte de los directores de los periódicos madrileños) y a la comisión facultativa (formada, por su parte, por diversos funcionarios del ramo de minas), lo que conviene subrayar es que la iniciativa privada se reservaba la parte del león en las comisiones realmente decisivas. La comisión ejecutiva, presidida por Alba Salcedo, aparecía constituida por los directores de los principales periódicos de la capital, así como por un arquitecto (Lorenzo Alvarez Capra) y un representante de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Por su parte, los empresarios españoles de la minería y de la metalurgia (entre los cuales aparecían nombres tan significativos como Sundheim, Ibarra, Duro, Bonaplata, etc.) se agrupaban en comisiones abiertas de representantes²¹.

¹⁹ *La Patria*, 22 de junio de 1881.

²⁰ *La Patria*, 24 de junio de 1881.

²¹ La composición detallada de las comisiones puede consultarse en *Revista minera*, 1881, págs 237-238.

Tres meses después, y tras gestiones y contactos de diversa índole, los organizadores parecen haberse creído en situación de exponer detalladamente su proyecto por medio de un largo llamamiento «al país». Es posible advertir en él algunos pequeños cambios en lo que se refiere al diseño general de la futura exposición. La eventual participación portuguesa aparece ya obviada, de tal modo que el rango de la exhibición no pasaría del nacional. Su ámbito temático, por el contrario, se veía ampliado, mediante la inclusión de los productos cerámicos y de cristalería. Algunos cambios se habían producido, además, en la composición de algunas comisiones (como consecuencia, probablemente, de los resultados de las elecciones generales de agosto, que habían entregado el poder a los liberal-fusionistas), al tiempo que el número de éstas se había ampliado a ocho, con inclusión de una de fomento, otra de gobierno interior y otra de hacienda. Por lo demás, el llamamiento confirmaba la fecha prevista de inauguración y, en función de ella, establecía los plazos de inscripción y solicitud de espacio, así como los de entrega de los efectos susceptibles de ser expuestos. El manifiesto exhortaba, finalmente, a la más amplia participación de interesados y colaboradores, tanto particulares como oficiales, «por España y para España»²².

La magnitud y credibilidad que el proyecto iba adquiriendo parece haber excitado los celos del gobierno, que comienza a ver en él una ocasión privilegiada de lavar la mala imagen —criticada por propios y extraños— de la representación española, exclusivamente oficial, en las exposiciones universales anteriores y, particularmente, en la de París de 1878²³. La iniciativa particular, por su parte, no estará en condiciones de evitar la creciente ingerencia estatal en el proyecto, necesitada como estaba de asegurarse una infraestructura financiera y organizativa de apoyo y estímulo del proyecto. Por medio de sustanciosas donaciones (de la Corona, de las Diputaciones provinciales, del Ayuntamiento de Madrid, etc.) y de la constitución de las comisiones provinciales de la exposición²⁴, el Estado se aseguraba una fuerte capacidad de negociación en las comisiones organizadoras centrales.

Una pugna por la definición del modelo de exposición se inicia entonces. Frente a la modestia del proyecto original, la futura exposición se verá magnificada. El lugar previsto de celebración —el Palacio de Indo, sede de algunas exposiciones temáticas anteriores— será sustituido por el Retiro, en donde habrían de construirse varios pabellones y un palacio permanente de exposiciones, que

²² El llamamiento, reproducido en varios lugares, puede consultarse en *La Patria*, 10 de noviembre de 1881; y en *Revista minera*, 1881, págs. 345-348.

²³ Véase, por ejemplo, FERNÁNDEZ, *La Exposición...*, págs. 271-307.

²⁴ Una Real Orden de Fomento, de 13 de diciembre de 1881, instaba a los gobernadores a la constitución de dichas comisiones, que estarían compuestas por el propio gobernador, los ingenieros oficiales de los distintos cuerpos, los presidentes de las sociedades económicas y el director del periódico decano de cada provincia.

será encargado a José Urioste, arquitecto municipal y ganador, junto con Fernando Arbós, del controvertido proyecto de necrópolis del Este²⁵. Se preveían, además, importantes atracciones, como la iluminación por gas del conjunto de la exposición²⁶, la realización de fuegos artificiales en las noches de velada²⁷, la inauguración del evento a los sones de un «himno al trabajo» compuesto para la ocasión²⁸, etc.

Coincidiendo con los últimos preparativos, e incluso con la toma de posesión de los terrenos por algunos de los expositores que se habían comprometido a construir pabellones especiales²⁹, la petición de aplazamiento de la exposición por parte de algunas corporaciones (entre las que destaca la Sociedad Económica de Amigos del País de Huelva, dominada por la poderosa Riotinto Company)³⁰ suministra al Gobierno (siempre dispuesto a aceptar las presiones de ese temible «estado dentro del estado») la coartada oportuna para manifestar públicamente su deseo de hacerse cargo del proyecto con exclusividad. La reacción de los organizadores particulares ante tal eventualidad no se hace esperar. A finales de enero de 1882, la comisión ejecutiva recordaba con énfasis que la iniciativa de la exposición era estrictamente «particular» y que, en ella, el papel del Estado era meramente subsidiario. Manifestaba, además, su aprensión ante la probabilidad de que el gobierno desnaturalizase el proyecto inicial («un concurso casi de familia, que [...] no pretende traspasar los límites de la modestia, ni [...] tampoco establecer comparaciones ni competencias con Londres, con París, con Filadelfia ni con Viena»), y que recayese en la fanfarria criticada con ocasión de estas últimas exposiciones («en las exposiciones no deben presentarse materias o efectos cuidadosamente preparados para una ocasión determinada, sino los que ordinariamente se producen o elaboran»)³¹.

De nada servirán tales protestas. Un Real Decreto de Fomento, de 17 de marzo, elevaba «a las esferas oficiales la realización del pensamiento de la Exposi-

²⁵ *La Patria*, 25 de diciembre de 1881. Las edificaciones previstas en el proyecto de Urioste, aprobado el 24 de diciembre, «sin traspasar los límites de lo modesto, llenarán completamente el objeto que se propone la Comisión ejecutiva, que es el de conciliar la economía con la seguridad y la belleza». *La Patria*, 27 de enero de 1882. «Todas las construcciones serán de madera y afectarán un carácter rústico á estilo ruso, que es el que mejor se adapta á las condiciones del sitio donde se levantan y al tono general del fondo donde han de destacarse». *Revista minera*, 1882, págs. 20-21.

²⁶ *La Patria*, 6 de enero de 1882.

²⁷ A cargo de Jamen Pain, «notable pirotécnico de la reina Victoria». *La Patria*, 25 de febrero de 1882.

²⁸ Con letra de Manuel de Palacio y música, para coros y orquesta, de Emilio Arrieta, director del Conservatorio. Véase *Revista minera*, 1882, págs. 20-21 y 68.

²⁹ *La Patria*, 26 de febrero de 1882.

³⁰ La Riotinto Company alegaba premura de tiempo y proponía que la exposición tuviese lugar entre febrero y junio de 1883, «pues es aquella [época] en que los extranjeros visitan España». Véase *Revista minera*, 1882, págs. 36, 44 y 68.

³¹ *La Patria*, 31 de enero de 1882.

ción, debido á la iniciativa individual»³². Bien es cierto que en su preámbulo el honor de los promotores quedaba formalmente a salvo; pero no es menos cierto que el carácter de la futura exposición se veía sustancialmente modificado. Vale la pena conocer in extenso la argumentación de José Luis Albareda, a la sazón ministro de Fomento. Se trata, en efecto, de una muestra acabada de una cierta concepción del papel del Estado en el marco del régimen liberal de la Restauración: «el pensamiento de una Exposición de minería, metalurgia, cerámica y cristalería, ha partido de la prensa, y á ella corresponde por lo tanto el honor completo de la iniciativa; pero cuando las ideas son beneficiosas y sobrepujan á los medios, por desgracia todavía limitados, de que dispone entre nosotros la iniciativa particular, necesario es que los Gobiernos, celosos del adelanto de la Nación, contribuyan en primer lugar á estas empresas de interés público, dejando á sus iniciadores toda la gloria que de derecho les corresponde y contando ante todo con su cooperación para realizarlas»³³. El debate sobre la «oficialización» de la exposición se prolongará durante el año siguiente, tanto en las páginas de la prensa profesional³⁴ como en las de la prensa general no afecta al Gobierno, que hace de la cuestión objeto de debate político³⁵. La suerte estaba echada, sin embargo: la exposición sería un acontecimiento oficial o no sería.

Sea como fuere, lo cierto es que la asunción de la responsabilidad organizadora de la exposición por parte del Gobierno introducirá algunos cambios sustanciales en el proyecto. Su ámbito temático se verá ampliado, mediante la inclusión de las aguas minerales entre los productos susceptibles de ser exhibidos. Las comisiones existentes eran mantenidas, así como su composición; pero sus funciones se veían subsumidas virtualmente en una Junta Organizadora de rango superior, absolutamente dominada por el Ministerio de Fomento a través de la Junta Superior Facultativa de Minería y, en particular, por su presidente Luis de la Escosura, que se ve elevado al rango de casi-comisario general. El decreto, finalmente, prorrogaba el plazo de inauguración de la exposición hasta el 1 de abril de 1883, «para satisfacer los deseos manifestados por varios expositores»³⁶.

³² *La Patria*, 10 de marzo de 1882.

³³ *La Patria*, 19 de marzo de 1882.

³⁴ Daniel de Cortázar, ingeniero de minas, se expresaba así: «sensible es que para tratar de realizar el pensamiento, haya sido necesaria la influencia del Gobierno, y creemos que los iniciadores deberían haber rechazado la intervención oficial, procurando constituir una sociedad por acciones que llevase el asunto á la práctica, conforme se ha hecho para casos análogos en diversas naciones, y con la idea fija de que no merece una exposición el país en que no existe el espíritu de asociación industrial y en que todo ha de hacerlo el Estado, que así representa una idea socialista más que de gobierno». D. DE CORTÁZAR, «La futura exposición de minería», *Anales de la Construcción y de la Industria*, 1882, págs. 83-85.

³⁵ Por ejemplo: «triste sino del actual fusionista Gobierno [es] que marchita cuanto toca. Así pasó con la Exposición de minería, que desnaturalizó». *La Patria*, 27 de enero de 1883.

³⁶ El Real Decreto, reproducido en varios lugares, puede ser consultado en *La Patria*, 19 de marzo de 1882; y en *Revista minera*, 1882, págs. 90-91.

Todo ello no significaría otra cosa, sin embargo, que un parón sustancial en los trabajos de organización de la exposición. Por más que hacia finales de julio la Junta Superior Facultativa de minería hubiese redactado ya el reglamento general y elaborado el presupuesto de gastos; por más que a comienzos de agosto hubiese sido definitivamente nombrada la Junta Organizadora, lo cierto es que el Ministerio de Fomento parecía haberse desentendido de la exposición³⁷. Unicamente cuando las Cortes concedieron a Fomento un crédito extraordinario de 495.750 pesetas se reanudaron realmente los trabajos preparatorios de organización. Ello tuvo lugar el 2 de noviembre³⁸. La sesión constituyente de la Junta Organizadora tuvo lugar un día después. En ella se aprobó, finalmente, el proyecto de pabellón central presentado por Ricardo Velázquez y Bosco, profesor de Historia de la Arquitectura en la Escuela Central y, desde mediados de octubre, arquitecto oficial de la exposición³⁹. Las obras comenzaron a finales de año⁴⁰.

Cuando ya todo parecía definitivamente encarrilado, el 26 de marzo de 1883, a tan sólo cinco días de la fecha prevista para la inauguración, la Junta Organizadora, consciente del estado de atraso de las obras y recogiendo una petición al respecto del Gobierno francés, decide aplazar la inauguración hasta el 1 de mayo⁴¹. La premura de tiempo debió ser la responsable de que los maestros de obras acelerasen el ritmo de los trabajos en perjuicio de la seguridad de los trabajadores, de tal modo que el 17 de abril, a las nueve de la mañana, el andamiaje levantado para la colocación de la armadura que habría de cubrir la nave central del pabellón general cedía estrepitosamente, arrastrando en su caída a veintiún trabajadores, de los que diecisiete resultaban heridos de consideración⁴². Un nuevo aplazamiento tendría lugar, hasta finales de mayo en esta ocasión. Quince días antes de esas fechas, el palacio central no estaba todavía enteramente finalizado⁴³.

No obstante, el 30 de mayo, a las diez de la mañana, la Exposición Nacional de Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica, Cristalería y Aguas Minerales era so-

³⁷ *Revista minera* manifestaba el temor de que la exposición no llegase a celebrarse nunca y que, sencillamente, se viese subsumida en la hispano-colonial prevista para 1885. Y apostillaba: «para este resultado no valía ciertamente la pena de que el Estado se hubiese apoderado de una idea debida a la iniciativa particular y que, con más o menos lucimiento, hubiera indudablemente llegado a ser un hecho, digno siempre de aplauso». *Revista minera*, 1882, pág. 217. Para el reglamento, véase Ministerio de Fomento, *Exposición Nacional de Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica, Cristalería y Aguas Minerales: reglamento general*, Madrid [s.n.], 1882 (Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneira).

³⁸ *Revista minera*, 1882, pág. 341.

³⁹ *La Patria*, 4 de noviembre de 1882.

⁴⁰ Véase *Revista minera*, 1882, pág. 373.

⁴¹ *La Patria*, 27 de marzo de 1883.

⁴² *La Patria*, 18 de abril de 1883.

⁴³ *La Patria*, 15 de mayo de 1883.

lemnemente inaugurada, entre marchas militares y silbidos de las máquinas de vapor, por el Ministro de Fomento. Lo hacía en presencia del rey español y de los monarcas portugueses, del Gobierno en pleno y de muchos otros altos dignatarios, sin olvidar a las quinientas personas que, por rigurosa invitación, atiborraban el palacio general, ni a las diez mil de «todas las clases de la sociedad [que] daban animación desusada á los Jardines». Pero ello no tuvo lugar antes de que, para coronar el largo y tortuoso camino de la exposición desde dos años antes, un nuevo aplazamiento tuviese lugar, como consecuencia, esta vez, de que los coches de la comitiva real equivocasen la entrada prevista al Retiro y se vieses obligados a dar un largo rodeo. Si la configuración del parque parecía empeñada en restar magnificencia al acto, el cielo, por su parte, no le iba a la zaga: «al terminar la visita, las nubes descargaron un fuerte chaparrón»⁴⁴. Una fiesta aguada, lamentablemente.

3. La Exposición Nacional de Minería: reflejos de la Industria

Ello no impidió que, a partir de ese momento, menudeasen las reseñas y comentarios encendidos. La magia de la mercancía rendía a fieles convencidos y a adversarios recalcitrantes; unos y otros se reconocían en la fantasmagoría del progreso. «La Ilustración Española y Americana», que en vísperas de la inauguración todavía apuntaba, con recelo mal contenido, que «se ve [...] que no han respondido al llamamiento [...] importantes centros y fabricaciones metalúrgicas»⁴⁵, escribía unos días más tarde: «el Campo Grande del Retiro, aquel ancho terreno de superficie desigual y arenosa, que formaba rudo contraste con los bosquecillos y verjeles que le circundan, ha sido transformado en pocos meses, por la vara mágica de la ciencia y el trabajo del hombre, [...] en magnífico emplazamiento del concurso más interesante, más rico, y también más bello que se ha celebrado hasta el presente en nuestra patria»⁴⁶. Por su parte, Daniel de Cortázar, ingeniero de minas que un año antes, con ocasión del decreto de «oficialización», sostenía que «una Exposición de Minería en España será completamente estéril»⁴⁷, escribía ahora que «la Exposición minera [...] supera á lo que en un principio alguien calculó»⁴⁸. Pero será Lucrecio Meston, cronista mundano y fo-

⁴⁴ *La Patria*, 31 de mayo de 1883. La reseña de la inauguración puede consultarse en la mayor parte de los diarios madrileños.

⁴⁵ *La Ilustración Española y Americana*, 1883 (I), pág. 322.

⁴⁶ *La Ilustración Española y Americana*, 1883 (I), pág. 346.

⁴⁷ CORTÁZAR, «La futura...», pág. 84.

⁴⁸ D. DE CORTÁZAR, «La Exposición de Minería», *Anales de la Construcción y de la Industria*, 1883, pág. 163. *Revista minera*, por su parte, escribía: «la fecha del 30 de mayo de 1883 quedará grabada, como fecha memorable, en los fastos del renacimiento industrial de España». *Revista minera*, 1883, pág. 295.

lletinista en el suplemento dominical de «La Patria», quien más prístinamente exprese el sentido imaginario de la exposición: «las exposiciones son hijas de nuestro siglo y la gloria de haberles dado vida nadie se la negará. Son la manifestación viva de los adelantos modernos, y poderosa palanca á la vez para impulsarlos. Constituyen la victoria más provechosa de la paz y la medida más cabal de los beneficios de la fraternidad. Ellas ponen en íntimo contacto á los pueblos más apartados; ellas favorecen la emulación; ellas empujan de continuo el carro de la civilización, imprimiéndole un movimiento rápido de progreso. Ellas enriquecen á los pueblos y ensanchan hasta lo infinito los horizontes de las artes y de la industria»⁴⁹.

Aquello de lo que tanto se esperaba ocupaba una extensión aproximada de 20.000 m² en la que casi quinientos expositores exhibían varios millares de objetos, clasificados en cuatro secciones y treinta grupos⁵⁰. Tal baraunda de cosas, que incluía desde una frágil copa de cristal de La Granja hasta reconstrucción a escala real de una galería minera con sus vagonetas y locomotora, pasando por una simple botella de agua dotada de virtudes terapéuticas, aparecía albergada en sesenta y seis edificaciones que, por sí mismas, constituían otros tantos objetos de exhibición.

El conjunto, dispuesto en un espacio ajardinado al estilo inglés, aparecía organizado en torno a un eje en cuyos extremos se levantaban el pabellón central (el actual palacio de Velázquez), de un lado, y el pabellón real (hoy desaparecido), de otro (lám. I).

El primero había sido construido (al igual que todos los edificios oficiales de la exposición) por Ricardo Velázquez y Joaquín Vargas, en estilo «Renacimiento italiano, modernizado con reminiscencias neogriegas; [...] uno de esos estilos sui-generis de la presente época, en que no hay ninguno que la caracterice ni que pueda llamarse nuevo, pero que [...] constituyen un estilo especial, cuyos productos no podrán nunca confundirse con los de otros tiempos»⁵¹. Sostenido por

⁴⁹ *La Patria*, 3 de junio de 1883. El diario expresará, en otras ocasiones, algunos de esos temas. El de las exposiciones como instrumento de progreso económico y social: «de las Exposiciones puede partir el fomento de la industria y el desarrollo del comercio; [...] con ellas podemos dar, acaso, ocupación al bracero, evitar la emigración, matar la usura, crear especulaciones, atraer capitales». *La Patria*, 24 de marzo de 1883. Pero también el de las exposiciones como remanso de paz: «sería para nosotros muy grato, que estas luchas pacíficas, honestas y valiosas, sustituyeran en todas sus manifestaciones á las ardientes, apasionadas y desastrosas batallas de esa guerra terrible que asola nuestra Patria, y que se llama, la política de partido». *La Patria*, 8 de mayo de 1883.

⁵⁰ Véanse Ministerio de Fomento, *Exposición Nacional de Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica, Cristalería y Aguas Minerales, 1883; lista de los expositores por orden alfabético*, Madrid [s.n.], 1883 (Imp. y fundición de los hijos de J. A. García); y Ministerio de Fomento, *Exposición..., 1883: catálogo general*, Madrid [s.n.], 1883 (Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra).

⁵¹ E. REPULLÉS Y VARGAS, «La Exposición de Minería», *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, 1883, pág. 258. Según Daniel de Cortázar, visitante habitual de las exposiciones universales, el palacio general recordaba, salvadas las proporciones, al palacio de las bellas artes de la de Filadelfia de

columnas de fundición y construido en ladrillos de dos tonos, su fachada principal aparecía decorada con azulejos de La Moncloa⁵², dos relieves en estuco en los que figuraban sendas alegorías de la minería y de las bellas artes, amén de una hilera de medallones entre los que destacaban los que representaban a Fausto de Elhuyar y a Diego de Velázquez.

El pequeño y coqueto pabellón real, por su parte, había sido construido en estilo neomudéjar, «estilo genuinamente español»⁵³ que, por lo demás, dominaba en el resto de los pabellones de la exposición, «dispuestos en un desorden estudiado que no carece de atractivos»⁵⁴.

Algunos de ellos, netamente orientados a sorprender al gran público, constituían en sí mismos un eficaz reclamo publicitario, contruidos como estaban a partir del propio producto que exhibían: es el caso del pabellón de La Pizarrera, enteramente revestido de pizarra negra; o el de Aguas de Loeches «La Margarita», levantado en su totalidad a base de botellas; o incluso el de la Compagnie Métallurgique du Périgord, cuya estructura a la vista se hallaba completamente realizada a partir de tuberías de diversos calibres (lám. II).

Otros, por el contrario, parecían dirigirse más bien a llamar la atención de los entendidos. Era el caso del pabellón de la Real Compañía Asturiana de Minas, construido enteramente en zinc, pero cuya peculiaridad más significativa, que hacía de él «uno de los más notables»⁵⁵, era su carácter seriado y desmontable (no en vano había sido «fabricado» en Bélgica y trasladado para su ensamble a Madrid). Pero era también el caso de una modesta edificación, el modelo prefabricado e incombustible de casa económica para obreros de Mariano Belmás, destinado por su autor a resolver el, para la burguesía «ilustrada», cada vez más acuciante problema del hogar obrero⁵⁶.

Las máquinas, por su parte, llamaban poderosamente la atención de los visitantes, tanto de los entendidos⁵⁷, como del público en general: «el ver funcionar

1876, o al pabellón del ayuntamiento de París en la de París de 1878. Véase Cortázar, «La Exposición...», págs. 161 y 162.

⁵² Véase L. ORDÓÑEZ, «La Real Fábrica de La Moncloa», *Villa de Madrid*, 1984 (2), págs. 41-54, que reproduce algunos de los dibujos de tales azulejos.

⁵³ REPULLÉS, «La Exposición...», pág. 275.

⁵⁴ *La Patria*, 10 de junio de 1883.

⁵⁵ REPULLÉS, «La Exposición...», pág. 274.

⁵⁶ Véase M. BELMÁS, *Construcciones económicas y casas para obreros*, Madrid [s.n.], 1883 (Imp. de Enrique Teodoro). Ese folleto, publicado con ocasión de la exposición, fue «profusamente repartido» en ésta. REPULLÉS, «La Exposición...», pág. 126. Sus modelos de viviendas prefabricadas serán puestos a prueba en 1884, con ocasión de las obras de reconstrucción llevadas a cabo como consecuencia de los terremotos de Andalucía. Véase J. R. ALONSO PEREIRA, «Mariano Belmás, arquitecto de la Ciudad Lineal», *Q. Revista del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España*, 1982 (4), pág. 53. Riguroso pionero en España de la arquitectura higienista, Belmás bien merece una monografía exclusiva.

⁵⁷ A ese aspecto se dedican, de manera privilegiada, las reseñas de los ingenieros. Véanse CORTÁZAR, «La Exposición...», y *Exposición Nacional de Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica, Cristalería y Aguas*

á algunas [...] es una de las distracciones favoritas de los que visitan la Exposición. Especialmente los niños se quedan embobados ante el movimiento de aquellas máquinas monstruosas, cuyo objeto no comprenden»⁵⁸.

La exposición, en suma, resultaba un éxito. Y ello hasta tal punto que la Junta Organizadora, consciente de ello y de las numerosas solicitudes de terrenos sobrantes por parte de empresarios que no habían tenido el cuidado de hacerlo en su momento, hubo de decidir que la exposición, cuya clausura estaba prevista para el 15 de julio, reabriese sus puertas por dos meses más, a partir de mediados de septiembre⁵⁹.

Entre tanto, y al tiempo que algunos nuevos pabellones eran instalados, el Ministerio de Fomento aprobaba, el 30 de agosto, el reglamento para el jurado, cuya composición formal había sido establecida por el reglamento general y cuyos miembros habían sido elegidos ya a mediados de julio⁶⁰. El fallo del jurado no será hecho público hasta el 28 de noviembre, fecha en la que, tras dilaciones únicamente explicables por el deseo de los organizadores de que el heredero imperial de Alemania pudiese visitarla, la exposición fue definitivamente clausurada. Fueron entregados 24 diplomas de honor, 80 medallas de oro, 154 medallas de plata, 113 medallas de bronce y 69 menciones honoríficas⁶¹. Tal abundancia de galardones quiere decir que muy pocos expositores se quedaron sin alguno: merecido reconocimiento, sin duda, a su desinteresada contribución al engrandecimiento industrial de España.

4. La Exposición Nacional de Minería: un final feliz

Los trabajadores, por su parte, no parecen haber contribuido a él en una medida comparable. Por más que el proyecto inicial de la exposición previese que «los hijos del trabajo, aquellos que consumen la vida en la oscuridad del taller [...] no serán olvidados»⁶², lo cierto es que sí lo fueron. Ajenos a sus propias obras, llamativamente ausentes de la exposición⁶³, los trabajadores no merecie-

Minerales: descripción y plano, Madrid [s.n.], 1883 (Establecimiento tipográfico de J. M. Lapuente). Se trata de un número extraordinario editado para la ocasión por *Revista minera*, la cual, además, dará cabida a varias monografías de empresas en sus páginas habituales del segundo semestre de 1883.

⁵⁸ *La Patria*, 10 de junio de 1883.

⁵⁹ *La Patria*, 12 de julio de 1883.

⁶⁰ El jurado, designado por el Gobierno y la Junta Organizadora y, en parte, elegido por los expositores, estaba compuesto por cuatro ingenieros de minas, un ingeniero industrial, un médico, un farmacéutico, un arquitecto, un periodista, un representante de la Academia de San Fernando y un ex-ministro. *La Patria*, 17 de julio de 1883.

⁶¹ La lista completa de premios puede consultarse en *Revista minera*, 1883, págs. 648-652 y 665-669.

⁶² *La Patria*, 10 de noviembre de 1881.

⁶³ Enrique Repullés llamaba la atención sobre la escasez de «blusas» que podían ser vistas en la exposición. REPULLÉS, «La Exposición...», pág. 284. La tarifa establecida por el *Reglamento general* (una

ron ni un sólo premio. Mejor dicho: si hubo un premio para ellos. El 11 de noviembre, y a propuesta de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, los diecisiete obreros gravemente accidentados en las obras de construcción del pabellón central recibían galardones honoríficos al pie de un altar erigido para la ocasión en la escalinata de acceso del palacio, en el lugar mismo de su caída. Si no por sus obras, justo era que fuesen premiados por su incapacidad futura para hacerlas y, con ello, para ganarse la vida. Vale la pena conocer la descripción que de acto de escarnio tan emotivo suministraba la prensa: «á cada nombre que se leía, un individuo de la Junta directiva, de la Sociedad Económica ó de su comisión ejecutiva, bajaba la escalinata, tomaba de la mano al obrero premiado y subía con él conduciéndole á recibir el diploma. El espectáculo era realmente conmovedor y no creemos que tenga precedente ni en España ni en el extranjero una distribución de premios á obreros [...] beneméritos, hecha ante numeroso concurso y al frente de cuerpos del ejército, reuniéndose en un acto solemne los obreros de la paz y los obreros de la guerra»⁶⁴. El galardón era entregado por el Patriarca de las Indias, «quien les dirigió luego, en notable discurso, frases consoladoras y de unción evangélica. El acto concluyó con la bendición pontifical y el desfile de las tropas»⁶⁵. Resignación, iglesia y, en último término, ejército era, en efecto, todo lo que la burguesía de la época podía ofrecer a los trabajadores, tal y como la inoperancia de la Comisión de Reformas Sociales, creada un año después, habría de confirmar⁶⁶ (lám. III).

Concluida la exposición —ese «espléndido oasis de la industria»⁶⁷—, la fábrica, mágicamente suspendida durante unos meses, volvía a desplegar ante los trabajadores su desierto de penas.

peseta en días laborales y 50 céntimos en festivos) no parece haber estimulado la afluencia de los trabajadores. De nada parece haber servido tampoco la posterior rebaja de esta tarifa a 50 céntimos, tanto en días laborables como festivos, así como la gratuidad para los visitantes obreros en días festivos (con la doble condición de que la visita tuviese lugar a primeras horas de la mañana y en compañía de los dueños de los establecimientos o de los maestros de taller). Véase *Revista minera*, 1883, pág. 499.

⁶⁴ *El Liberal*, 12 de noviembre de 1883.

⁶⁵ *La Ilustración Española y Americana*, 1883 (II), pág. 275.

⁶⁶ Véase Comisión de Reformas Sociales, *Reformas Sociales: información oral y escrita practicada por la Comisión de Reformas Sociales*, Madrid, Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985. Se trata de la edición facsímil de la de 1889-1893. Véase, en particular, la muy extensa y documentada introducción de Santiago Castillo.

⁶⁷ *La Ilustración Española y Americana*, 1883 (I), pág. 346.